Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Los Valses de Don Lalo
Por Fernando Delgado

La Magia en los Valses de Don Lalo

José Antonio Monrozeau

Cierto día, en noviembre de 1924, un compueblano caminaba, de paseo o deambulando sin rumbo, por las calles de la villa. Al discurrir por la **José de Diego,** le sorprendió un encuentro suyo, inesperado y con mucho de magia... era con una melodía subyugante que le acariciaba su sensibilidad ... Tal fue su sorpresa y emoción que sintió la bendita obligación de hacer público el relato de lo que oyó y sintió.

¿Quiénes fueron los perpetradores de tal encuentro fortuito? El que concibió las melodías que oiría dicho transeúnte lo fue don **José Antonio Monrozeau**[1]**;** los que las hicieron oír eran dos: el mismo compositor, con su mandolina **y** doña **Ángeles Cadilla** al piano**...** El agraciado caminante parece que no divulgó su nombre. Sin más, he aquí su relato, publicado el 21 de noviembre de 1924 por el rotativo **El Mundo**:

"Soy arecibeño neto, y como tal, todo lo que tiende a honrar y enaltecer el nombre de mi pueblo, tiene de mis labios un elogio y una frase cordial nunca inmerecidas. Por eso es que hoy, como siempre, sacudo mis "ociosas plumas "y empuño en mi diestra para dedicar en estas humildes líneas un tributo de admiración y de aplauso a dos artistas, a dos elegidos ... que seguramente se sentirán heridos en su natural modestia por lo cual les pido perdón). Pero al sentirme conmovido en lo más hondo de mi ser por los magnéticos efluvios de su arte, no he podido menos que resolverme a rendirles el homenaje a que son acreedores.

Hará cosa de algunos días, cansado de la monotonía sin igual de esta vida, se me ocurrió la feliz idea de vagar por las calles de ésta, mi querida ciudad. Y ... dicho y hecho, empuñé mi inseparable bastón y emprendí mi ruta. Pero ... he aquí que al pasar por la calle José de Diego, siento unas melodías divinas, unos acordes tristes, pero dulcísimos que brotaban como notas cristalinas, fundidas en horas de ensueños a la luz de la luna, y que se idealizaban más al surgir del teclado de un piano y de las cuerdas de una mandolina.

Y ... ¡Oh maravilloso poder de los artistas ¡yo, que erraba sonámbulo, fastidiado de tanto materialismo, quedé extasiado ... inmóvil ... oyendo aquellas divinas inspiraciones y preguntándome interiormente quiénes serían esos dos escogidos, esos dos magos, que habían tenido el maravilloso poder de arrobarme con sus dulzuras ...

Así permanecí largo rato, hasta que se extinguieron aquellas notas ... pero entonces quise saber a quién debía tanta dicha fugaz para mí y pregunté ... Y un caballero muy distinguido de esta localidad me dijo: "Esos son los valses de **José Antonio Monrozeau,** culto artista de aquí,

[1] Foto cortesía de Arecibo Historico. https://www.facebook.com/profile.php?id=100064625814278

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

interpretados por él y la muy conocida artista arecibeña, señorita **Ángeles Cadilla...** ¡Qué encanto!... ¿verdad amigo ? Yo paso mis horas extasiado... oyéndolos... y no sé qué admirar más, si el genio del autor de tan sublimes melodías, o la maestría y el sentimiento de los artistas que tan hábilmente los interpretan."

Estas fueron las palabras de mi amigo, pero más tarde se convirtieron en mi problema, pues... en verdad, nunca, en los treinta y pico de años que llevo en esta mísera existencia, me había visto conmovido tan íntimamente. Nunca había visto unirse dos almas tan al unísono para subyugar a sus semejantes con tan hermoso reflejo de su nobleza de almas y su ternura de corazón ... Y ... he aquí probado el motivo de mi arenga...

He aquí por qué por qué he sacudido mis " ociosas plumas "... porque no he podido ahogar en mi alma el entusiasmo que me embarga al descubrir en mi pueblo tan querido, dos joyas del arte; y porque deseo hacerles llegar a ambos testimonio de mi sincera admiración, y a la vez a alentarlos para que continúen en su bendita labor, digna de ellos, sólo de ellos que son privilegiados, enviados por el **Señor** a la tierra para mitigar con su bálsamo mágico las contrariedades de esta vida de miseria y lucha.... ¿Sabéis ahora el motivo? ¡Loor a ellos... que pueden cantar en medio de sus penas ... Dios les conceda todos sus más caros anhelos y les depare un mundo de dicha y felicidad!

Y ustedes... mis buenos compueblanos, tributad un aplauso resonante a estos seres que así honran a su patria y tejed para ellos vuestra más bella guirnalda de flores del corazón. "

Nota del Recopilador:

Hace años... ¡muchísimos ¡, llegó a nuestras manos una grabación de la música de don **Lalo,** interpretada por una fabulosa orquesta filarmónica española. A mi entender, era una joya. Lamentablemente la perdí. Tal es su calidad que sería muy triste que exista sin ser conocida y disfrutada por los puertorriqueños.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/